

El Pase del Niño




Maria Paz Machado Brito

José Luis Espinoza Toral

Gerardo Machado Clavijo

Para la Biblioteca Juan Bautista,
esta fiesta de fe, religiosidad y Patrimonio


Gerardo


José Luis

398.86
59767





GERARDCORTIZ



AN-PI



GRÁFICA Hernández

impresión con calidad

El Pase del Niño



Maria Paz Machado Gerardo Machado Clavijo José Luis Espinoza Toral

El Pase del Niño

Artes y Caligrafiado
Gerardo Machado Clavijo
José Luis Espinoza Toral
María Paz Machado

Articulistis
Marcelo Cabrera Palacios
Gral. Carlos Rodríguez H.
Rigoberto Cordero y León
César Alarcón Costa
Eliécer Cárdenas Espinoza
Mons. Luis Cabrera Herrera

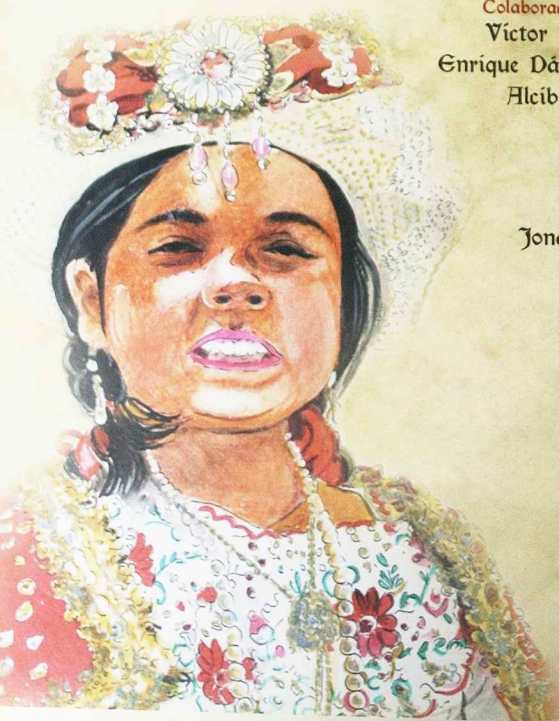
Colaboración Artística
Víctor Arévalo V.
Enrique Dávila Cobos
Alcibiades Vega

Diseño y Diagramación
Jonatan Albarracín Hurtado

Impresión
Gráficas Hernández

Derechos Reservados al Autor
Cuenca - Ecuador

2014





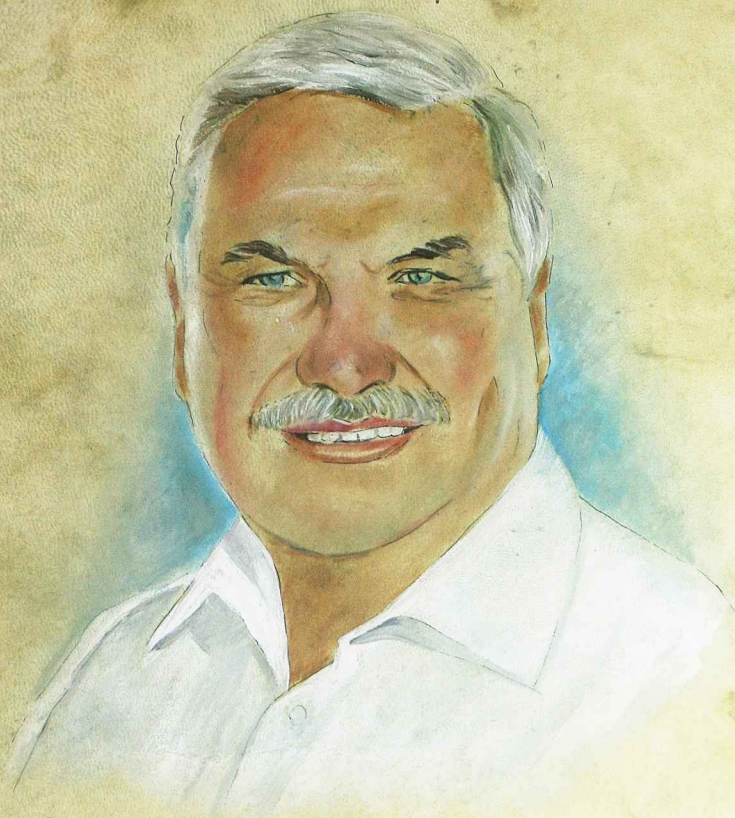
la memoria de:

Rosa Dulla Palomeque
Rigoberto Cordero y León
Hicibiades Vega
Rodrigo López Monsalve





Presentación



Marcelo Cabrera Palacios



En mis tantas visitas a las 21 parroquias rurales del cantón Cuenca, he constatado con verdadera alegría y orgullo como sus habitantes se preparan para celebrar el nacimiento del Niño Jesús. Hoy es 24 de diciembre y hay que apurarse para llegar a tiempo a la ciudad.



a Charito, desde muy temprano cocina y revuelve la huerta arrancando los mejores pimientos, unos verdes otros rojos, los cuales están dorándose en la brasa y el horno imunda con su olor el delicioso hornado. Mientras don Pedro ya había bañado y cepillado a su corcel, vistiéndole con su mejor montura y sobre el lomo coloca colchas bordadas de lentejuelas y canutillos que opacan el brillo del astro rey.

Yo lo vi, lo sentí y me colmé de júbilo, devoción y fe.



Al mirar las golosinas que empezaban a adornar esa colcha oro, extendí mi brazo para arrebatar tal manjar; al instante sentí el chasquido de unos dedos sobre mi mano, era doña Charito que me impidió alcanzar la dicha de saborearlo, luego con una sonrisa generosa llenó mis manos de este paraíso de dulce inocencia.



Me sorprendí al ver salir desde el zaguán de la casa un infante vestido de rey, otros con alas volando en sonrisas, pastores de lejanos pesebres, reyes magos de oriente, una sonriente niña vestida de chola con su pollera adornada de ilusiones, su blusa bordada en mil colores, terciado un reboso y sombrero de toquilla, sus mejillas sonrosadas cual flor, rematadas con el capulí de sus ojos.



Mientras tanto las calles de Cuenca se llenan de miles y miles de niños, mujeres y adultos, del campo y la ciudad los que vestidos de vírgenes, San José, Reyes Magos, Personajes Bíblicos, Mayorales, Indios, Jibaros, Saragureños, Negros, Danzantes, Gitanas, Cañarejos, Romanos, Pastores, etc., acompañan la gigantesca e interminable caravana, al son de las bandas de pueblo y grupos folklóricos que interpretan los tradicionales villancicos."



pie, a caballo o sobre carros alegóricos decorados de manera impecable, las familias enteras que participan de esta celebración llevan sus ofrendas compuestas básicamente por alimentos y frutos de nuestra tierra, los que son entregados al "Niño" como muestra de fe y gratitud."



l vestuario es de una belleza extraordinaria, elaborado con paciencia y creatividad por artesanos cuencanos, quienes utilizan colores intensos en sus telas que adornan con perlas, mullos o chaquiras y bordados. Los tejidos de algunas piezas de vestir, especialmente los utilizados por los mayores brillan intensamente al contacto con la luz por sus lentejuelas doradas, plateadas o de otro color, dándole un hermoso y mágico entorno.



sta tradición que vive Cuenca, Ciudad Patrimonio Cultural de la Humanidad durante décadas, está escrita por Rigoberto Cordero y León, César Augusto Alarcón Costta, Monseñor Luis Gerardo Cabrera, Arzobispo de Cuenca, El General Carlos Rodríguez y Eliécer Cárdenas, quienes han realizado una exhaustiva investigación de esta fiesta popular y religiosa, que hoy nos proponemos plasmar en un libro de 100 páginas, escrito totalmente a mano sobre cuero de borrego (Pergamino), pintado al óleo y decorado con auténtico pan de oro. A esta publicación se adjunta un CD con villancicos tradicionales interpretados por María Eugenia y María Paz Machado, con el acompañamiento musical de los artistas Bolívar Sarmiento y Hugo Peña.



ener entre mis manos esta bella publicación evoca mi niñez y les cuento que me siento niño otra vez; este libro del "Pase del Niño" ha despertado todos esos momentos de mi infancia, conjugados con la tradición popular; así como Doña Charito arrancó la sonrisa de los niños estas hojas del libro alegran, brillan, y te vuelven parte de esta fiesta. Cada página, tiene la difícil facilidad de volverte niño así como yo me he vuelto. Miralo y sabrás que este libro más que libro es una puerta a los recuerdos, recuerdos que se vuelven presentes entre tus manos.



racias a María Paz, Gerardo y José Luis por ser generosos con la cultura, tradiciones y el patrimonio de nuestra amada Cuenca, que hoy celebra su XV Aniversario de Patrimonio Cultural de la humanidad.



Loor al Niño Vigjero



General Carlos Rodríguez



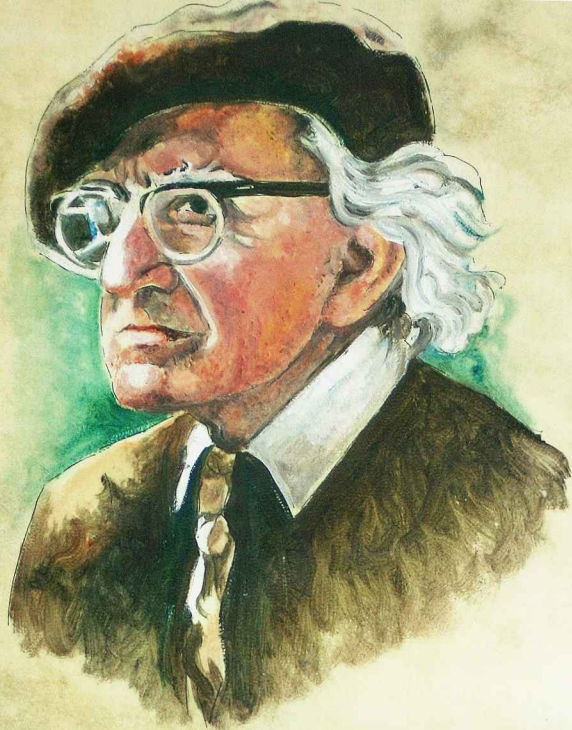
a Natividad de nuestro Señor Jesucristo, es un acontecimiento de profunda fe religiosa para toda la humanidad, en la que rendimos culto y homenaje al hijo de Dios.



En esta ocasión especial la Tercera División del Ejército "Tarqui" se constituye en prioste de la Sagrada Imagen Del Niño Viajero y en conjunto con la Comunidad Carmelita, el Monasterio del Carmen de la Asunción nos unimos a esta magnífica celebración en la que destaca la gran devoción, tradición y cultura del muy ilustre pueblo Cuencano y del Ecuador en general.



Loor al Niño Viajero en este su aniversario.



Rigoberto Cordero y León

El Alma del Villancico 1950

Hacia fines de Diciembre, el ensueño maravilloso de Cuenca se viste del más expresivo y sabroso costumbrismo ... El pueblo se prepara a recibir al Dios Niño con una ingenuidad de prodigio que parece trasladar la estrella de Oriente a nuestro cielo pensativo y hondo del Sur... Desde los montes viene un florecer de sencilla y natural belleza, en los silvestres adornos que serán para el Nacimiento ficción de campo pequeño y diáfano... Y desde los corazones se levanta la oración del Villancico en ternura, cuya dimensión, ninguna poética ha logrado medir todavía...



El Pase del Niño





Costumbre morlaquisima ésta de rendir homenaje al Poeta de Galilea cuando apenas viene al mundo hecho carne de estrella y en trance de primera lágrima... Nuestro pueblo ha guardado celosamente la tradición hispana, que de allí viene propiamente este costumbrismo delicioso, aunque enriquecido de manera no soñada por el sentimentalismo propio del latinoamericano...

El pase del Niño, como en título sugestivo y tierno vino a bautizar la fiesta nuestra ciudad prodigiosamente soñadora, es el rito anual que el pueblo cumple en competencia fecunda con el cantar de nuestros ríos, el alumbrar de nuestros cielos y el florecer en Diciembre, según es fama y voz antigua, la hierbabuena y las pequeñitas rosas que en los rosadales quieren ser pedacitos de ese Jesús venido a tierra para salvación espiritual de los hombres... Esta fiesta es la pulcritud que se levanta desde el fondo del alma de un pueblo meditabundo y sapiente en su vida de trabajo silencioso y noble, algo como palabra poética con raigambre en las capas de lo más hondo y que se dice en donosura y gracia asombrosas...



Y

a por los aledaños de Navidad, luego del día de las Marías, las iglesias otrora solemnizadas de serenidad adquieren un típico sabor de infantilidad y de alegría bullanguera, pues se cumple el rito graciosísimo de las misas del Niño, esa fiesta casi casera y familiar, con humillos de incienso y aroma de flores tomadas directamente de las orillas de los ríos o de la parcela que cuida en casa la mano de la más joven soñadora en trance delicioso medio de misticismo y medio de enamoramiento... Es entonces el lucirse del Maestro de Capilla en el villancico tan español, tan nuestro, que invita a sonreír desde su sencillez de rocío o nube mañanera apenas alumbrada de tenue sol, mientras la chiquillería mofletuda y de no muy pulcra vestimenta levanta en el ambiente perfumado de esperanzas el cantar de letrilla que recuerda las pajas en que el Niño hubo de descansar su Nochebuena, rodeado de pastores y ángeles, pastores de luceros, y sin olvidar, por cierto, al asnillo y al pobre buey que en el establo prestaron su calor más humano que el de los hombres a quien traía en las pupilas un prodigioso florecimiento de nostalgia y una voz diafanizada de infinito en los labios chiquititos...

Luego del rito de iglesia, el pictoricismo se determina en valentía de calle abierta, ya bajo un sol abrigadito, como dicen nuestras gentes, y ante la contemplación popular que halla contentamiento íntimo en el instante serenamente alegre... La feliz dueña del Niño, imagen no siempre sujeta a los estrictos cánones estéticos, pero, siempre rodeada de un sincero amor y una hermosa fe popular, ostenta lo mejor de su ropero en este día especialísimo... Claro, tiene que ser una de nuestras típicas cholos, llevando con donaire la pollera bordada en colores llamativos y vivísimos, con el paño grabado en delicia de pajaritos y figuras, ingenua ideación de un trabajador cuyo nombre nadie tiene en la memoria, y dejando entrever la polca bordada de seda y llena de mil cintajos y gracia de encajería venida del extranjero, o de tierra de gringos, como en su teorización sencilla llama nuestro pueblo las cosas de allende las fronteras..... La cholita lleva claros pendientes de plata, media gitanos y medio al gusto de nuestro pasado indígena, rematados en perlas ostentosas y visibles aun de lejos para quienes deseen afanarse en la contemplación de lo brillante... Los pies, que en el diario trajín van pulcramente desnudos, ahora se encierran en lindos zapatos color claro con aplicaciones de colores encontrados, negro y blanco, o café con champán y palo de rosa..... Lleva al Niño en brazos, con tal orgullo y alegría que invita a reír ingenuamente a todos y deja como arroyitos de luz en el camino.





etrás viene la banda de músicos de pueblo, a paso lento y solemne, en exhibición de instrumentos lavados la víspera no más en alguna de las vertientes vecinas de la Virgen de Bronce, luciendo al sol su limpieza de viejos afeitados a fuerza de arena y jabón negro... Se identifica claramente al Compadre, con mayor orgullo que los demás tocadores, en las pupilas más encandiladas que de costumbre y en rojeces de nariz que delatan el trago mañanero antes de misa de fiesta... La banda va tocando un villancico ya más profano que el de la iglesia, con paso de baile y ya como amable prelude de la farra que habrá de darse en la tienda llena de confituras y golosinas soñadas todo un año y ahora en plena sazón de realidad...





levando delantera a la dueña del Niño, la chiquillería que antes ensayara en el templo sus primeras voces públicas, en compañía ahora del mundillo femenino de muñecas, va derramando en la calle el chagrillo, linda mezcla de pétalos de flores de todo color, hermanable fragancia de las rosas, los claveles, las violetas y el oro purísimo de las retamas, todas traídas de los cercos por manos cariñosas de fe popular... Cuando la música arrecia el villancico en forma inusitada, puede ser que la chiquillería se llene de entusiasmo y rompa en baile a plena calle, con reverencias y sonrisas al Niño que, desde su cuna de latón dorado, parece bendecir a las buenas gentes...





iesta de calle pública, homenaje bajo el sol, alegría de pueblo trabajador y sincero, el pase del Niño es nota de colorido inolvidable en nuestra Morlaquía... Todo el año se prepara la gente humilde para esta delicia de color y de bullanga, sacrificando sus haberes y ahorros en competencia que causa risa, pero que, de mirarlo bien, debería causar lágrimas de profunda sinceridad amable... El pase del Niño es el poema claro que se canta en clave de sencillez, es el florecer del alma popular con la misma ingenuidad con que florecen las rojísimas flores de los cercos o las retamas que vigilan la fragancia de todos los caminos nuestros...





— Vamos, vamos a componer el Nacimiento...

L

a algazara de la chiquillería se traduce en variado y cristalino repiqueteo de campanitas de plata, en esta ingenua ficción de crear un Belén cercano que habrá de iluminarse de alegría y bullanga en la Nochebuena que se avecina con paso seguro y pulcro de nube o de caricia de viento...



Las mesas más amplias se desocupan pronto, dejando a un lado las baratijas de salón y las cosas del comedor, y, si en ello viene la necesidad, aun se empleará el escritorio del papá, con sus lindos cajoncitos escalonados que sirven de casitas a los juguetes, por cierto causando revuelo de papeles, derramarse de tinta y desencuadernarse de libros serios, sin temor a la segura protesta del jefe de familia que, no obstante el gesto airado, en sus adentros reíría amablemente al recuerdo de sus tiempos perdidos de distancia... El más pequeñín de los chicos ha causado estrago y desaguizado con la ruptura violenta de una hermosa lámpara de cristal, al pretender trasladar con sus manos pescadoras de mariposas y rayos de sol, la mesilla velador en prevención de futuras necesidades para el Nacimiento... Atolondrado entra el chiquitín en el cuarto y como única explicación de lo acaecido se cuelga del cuello de la madre y le cubre de caricias y besos, no sin limpiarse unos lagrimones en expiación de la tremenda culpa...



iene la simulación de hocas y escarpadas montañas de encerados y telas viejas, en hundirse de manos que, sin más que el pueril deseo, crean un panorama de alturas que causaría miedo en esas fotografías que se contemplan a través del estereoscopio... La hispidez se detalla en bruscos descensos hacia los planos bajos y en picachos sustentados por endeble arquitectura oculta de carrizos o palos limpiécitos de álamo, en puntas en veces demasiado puntiagudas y afiladas, especie de gusto gótico por escalar la altura clavando la fe en lo azul del horizonte... Claro está que la gruta del Niño debe ser de efecto especial, en fieras goteras estalactíticas que dicen del pasar de los siglos haciendo la historia del mito lejano, primitivo y bueno... Cuando ya se ha ensayado toda clase de juegos de altura y profundidad en los encerados, viene el cubrir de montes todo aquello que ha poco no más era piedra y roca viva... Se enarenan los caminos, en forma nunca pensada antes, con arena nacida del manso río bonachón, creando alamedas simétricamente delineadas con piedras menudas, caminitos por donde el alma bien quisiera irse yendo si el alma pudiera jugar sobre lo mínimo... Ramitas de toda especie de arbolillos sin excluir al ciprés y al helecho, linderan los paseos y quieren dar idea primitiva de arboledas en sazón... Musgo amarillento, rojo manso o verde claro, florecer humilde de la piedra, será aplastado mansamente por simular piso de campo, en suavidad inicial de aquello que es como barba de santo franciscano siempre dispuesta al jugueteo infantil...



U ahora sí, la fiesta de matices de nuestros montes de serranía llegados desde la hacienda lejana a lomo de mulita pícara y guiados por el Mayoral que siempre tendrá nombre sonoro y fuerte como los vientos de la altura, Tadeo, Joaquín, Mateo o Rudecindo... El color juega la fiesta más hermosa en esto que parece mentira de cuento de hadas o a lo más, truco fotográfico de iluminaciones... Aquí son esos mosquitos y abejas que dan idea perfecta del vuelo sobre los tallos pequeñitos, trasplantados desde lo alto del cerro a las colinitas de encerado, para aprender a volar en perfume, luego del campo abierto al sol, en el cuarto abierto al corazón y la sencilla felicidad de estos fines de Diciembre... Aquí es la linda «flor de Cristo», con su color de sangre oscura y su serenidad de místico monje resistente a las más crudas tentaciones de la intemperie, las heladas y las lluvias... Aquí son esos montes que la niñez ha llamado «rabos de mono», acariciantes de notable suavidad de terciopelo, fingiendo selvas malignas y tenebrosas junto a cañadas pequeñitas de trigo cultivado en pocos días en los vasos de cristal y las tazas de barro... Aquí son los «huicundos», simulando penca peligrosas para el salto, delimitando mínimas parcelas sin propietario conocido, pequeñitos sembríos de hojas extravagantes y lagunas hechas de espejos o de lavacaritas llenas de agua, propiedad de la hermana menor...





La fiesta de colores es asombrosa en variedad, desde el rojo o violeta intensos hasta el verde de todos los tonos imaginables, en tal detalle de nombres que escapan a la memoria y que apenas si vienen a guardarse por el indio como clasificación empírica de aquello que le pertenece en razón de altura y de vertientes... La gruta del Niño es adornada con profusión de verde claro, sin descuidar el lecho humilde de pajas... Allá en la altura, la estrella de papel plateado balanceándose en la piola, y sobre los árboles y montañas la nieve de Diciembre en algodones escarmenados y papel picado...



hora sí, el dulce anacronismo de los juguetes y los adornos de toda especie... Junto a la indiecita que ordeña vaca de porcelana o de cristal, la muñeca costosa con claras reminiscencias de ciudad, cartera en mano y largos bucles de oro que le lleven sobre el vestido azul claro.... Junto al chanchito de barro y el caballito de madera de ojos saltones, el tren sobre su ferrada vía, desafiando la paz rural con su entraña civilizadora de fuego.... En la laguna mínima, en medio de patitos de celuloide y ranas de caucho o latón, el buque de alto calado con banderines de color y marineros más grandes que los palos mayores... En una altura que parecía inaccesible, un payaso con la cara pintada y el vestido de diablillos y lunas menguantes... En medio de una eglógica paz de valle florecido en rosas de papel crepé, un ejército liliputiense de soldados de plomo, disponiéndose a disparar sobre una rechoncha botella en figura de eclesiástico coloradote y sonreído... Al lado de la desvencijada carreta para el pasto seco, el automóvil aerodinámico de último estilo, saltando, sin saberse cómo, unas altas matas y unos abismos infranqueables...



las puertas agrestes de la gruta se pone lo mejor de la juguetería, en desorden y contraste deliciosos: la muñeca parisiense de porcelana y el pastor judío de lenguas barbas y tosco cayado; el húsar en fiero caballo y el indio de poncho a rayas rojas y azules; las mariposas de cartón y los loros de regiones cálidas; el oso de la Siberia y el león de las tierras africanas; el asnillo y el buey junto al tigre y la serpiente... Hermandad universal soñada por Jesús, poetizada por Francisco de Asís, y realizada sólo en los Nacimientos...



¿Qué delicia de espera la de San José y la Virgen inclinados sobre la cuna vacía y alumbrados por el foco eléctrico de vivísima luz blanca...



El Nacimiento tiene un doble hermoso prestigio: preparar la llegada de Jesús para una noche de juguetes y de estrellas, y despertar en los hombres las ideas de bondad y cariño...



or cierto, este apunte de mínima acuarela costumbrista deberá ser medio dolido con fina esencia de lágrimas interiores, ponderado en nostalgia de pasado más claro y limpio, lleno de aquello que una lengua feliz llamó eufónica y poéticamente saudade... Porque no se puede negar que la Entrega del Niño va perdiendo en los últimos tiempos su pureza y gracia, va dejando de ser raíz anímica total de un pueblo para transformarse en rito establecido sin más horizonte que el cumplimiento de un pequeño programa navideño ya desprovisto del prodigioso candor y perfume que le daban prestigio antaño... Habré, pues, de pasar las páginas de lo ya vivido, retornando por las encrucijadas de mi vida actual hacia la niñez asombrada, para hallar el sabor de la fiesta en su purismo original... Y quisiera que mi voz tenga al menos el prestigio de resucitar en su esplendor antiguo esta linda costumbre morlaca hoy casi al desdibujarse de nuestra realidad, porque en el costumbrismo tradicional se encuentra una de las fuentes serenas de la belleza pura... Así como el holero y la estafa que yanquilandia pretende hacer pasar por arte van desplazando nuestra música y nuestras mejores faenas del espíritu, la fiesta intrascendente de salón y el plagio de lo extranjero con un notable mal gusto absorbente quieren desterrar nuestras costumbres... He aquí, pues, el recuerdo en pedimento de que vuelva a ser actualidad...



Con algún tiempo de anticipación, a veces hasta con meses largos, la típica chola endomingada y linda iba de casa en casa, portadora de regalos criollos y sabrosos: la chicha de frutas y el pan de dulce en formas originales y deliciosas, cuando no los dulces y golosinas venidos de monjiles manos y olientes a vida contemplativa frente a las imágenes clarificadas de incienso y oraciones... La chola tenía un pedimento siempre sonreído a flor de labios: que el niño o la niña de la casa se preparara para tomar parte en la Entrega del próximo Diciembre, por dar más lucimiento a la fiesta cuencanísima... Y claro está, que los padres nunca se negaban a ello, porque cuando el niño Dios viene al mundo precisa darse un abrazo universal por sobre todos los convencionalismos vacuos o las diferencias sin sentido... Desde el instante mismo de la aceptación comenzaba el preparar de trajes y el escoger de adornos, pues había una como feliz competencia porque los chiquillos lucieran como nuevas estrellitas en el Belén que el pueblo crearía a pleno sol de calle...





a Entrega del Niño, el traslado simbólico del pequeño Jesús de un templo a otro de la ciudad, revestía caracteres entusiasmadores y era verdadera dicha... De los interiores populares nacía una como parábola luminosa de consuelo y era de ver entonces el olvido de las tristezas en la feliz jornada...

El Niño, a veces de hermosa realización de nuestros mejores Maestros escultores o de allende Hispania, y a veces también con detallismos chillones pero de buena fe popular, era llevado con lujo y donosura de autoridades eclesiásticas, en verdaderos paraísos de flores que en nada recordaban, por cierto, la crudeza invernal de la aldea que viera nacer al Hijo del Hombre, pero que pretendía crear cuna de aromas morlacos para el reyecito venido al mundo para amar y sufrir... El villancico elevaba sus preces en el alegre recordar de la estrella que guió desde el cielo este nacer inmenso, de los dolores prontamente vueltos dichas de José, el Carpintero, y María, la Virgen-Madre, del asnillo y el huey en regalo de hálito calentito para dar calor a quien se lo negaron los humanos; ya también en notas de franco paso de baile, pero no de baile profano, sino de esa danza que los chiquillos bailan ante el Nacimiento vestidos de pastores o de ángeles... El cortejo era de un sabor pintoresco incomparable...



La chiquillería llenaba amplios espacios en su linda mascarada de realidad rural o exótica... El indispensable San José de sandalias de cuero nuevecitas, portando larga vara florecida, con barbas luengas y melena oriental, con todo el aspecto de vejez ingenua pero traicionada por los ojillos pícaros que reían desde sus claridades por el tropezón del músico o el cohete elevándose en insulto de adjetivo altisonante y brusco.... La Virgen vestida de azul y rosa pálido, con el halo de santidad sobre el cabello pulcramente rizado, medio pálida, y no precisamente de la emoción, sino del exceso de dulces que la Madrina de la Entrega había puesto en su linda boquita maravillosamente sugeridora de los cuadros de Murillo o las inofables dulcedumbres de Fra Angélico...





os Reyes Magos, poderosos en sus caballos mansos y con estriberos de firme, en lujo de raso y seda, con coronas de cartón, que a veces son mejores que las de oro y pedrerías, dominando a la multitud no sin cierto orgullo: ya eran mayorcitos y sabían justipreciar sus papeles, aunque ello no les impedía salirse constantemente de su parsimonia regia para tomarse unos helados en barquillo o guardar en los amplios bolsillos los caramelos que manos cariñosas les extendían... Por allá andaba el famoso y temible Rey Herodes, encarnado en chichuelo de índole valentona, aunque la voz atiplada traicionaba sus arrestos de despotismo en ciernes, blandiendo espada de endeble contextura que venía en romperse a la primera esquina quedando el fragmento como símbolo de ese poder terreno vencido por el amor... El Rey Herodes decía cosas bruscas en verso primitivo salido de no sé dónde, con declamación iracunda que no le impedía, desde luego, retr desde su brioso corcel cuando el maestro de ceremonias luchaba inútilmente por levantar el alambre de luz que impedía el paso cómodo del carro alegórico de angelillos y pastores...





ya más allá de estas figuras de primer plano venía la fiesta del color, especie de chagrillo viviente y dulce... El mayoral, grueso cayado en mano, sobre alforjas de frutos y golosinas de todo género... El vendedor pueblerino con la canastilla de gallinas de juguete y cerditos de papel prensado o de barro de morlaquia... La gitanilla de vestido de pavo real, pintarrajeada en extremo y haciendo sonar la pandereta demasiado grande para sus manos acariciadoras de muñecas y ensueños poblados de luna... Los indiecitos de poncho y pantalón de lana, con toscas sandalias y sombreros inmensos, llevando la quipa, el violín o el bombo, en fiesta mínima y purísima... El angelillo de dos años apenas, llevado en brazos de la sirviente más guapa, con pucheritos por el sonido de los cohetes y la multitud bullanguera...





sin número de pastorcillos, soldados de anárquicos uniformes no pertenecientes a ningún ejército del mundo, obreros de todos los oficios con sus herramientas típicas, señorones de largos mostachos y sombrero de copa, marineros de boinas azules y de ojos más azules que el mar, frailecillos descalzos comparables a las florecillas del de Asís, negros de pelo entorchado y caras mal pintadas de hollín, chiquillos sin identificación de indumentaria con pitos y zarabanda de bulla, serios y lindos domadores de osos de peluche, madrecitas llevando a espaldas muñecas dormilonas más grandes, a veces, que sus mismas dueñas, grupillos de hacendados con pipa en la boca y gesto elocuente, pero con finas intenciones de los sabrosos suspiros o las roscas de yema que se ostentan en las esquinas...



uena, mi ciudad, si no te quisiera como te quiero porque me diste la estrella del sueño que habita en tu cuna, debería quererte por este recuerdo de color claro y tierno...

Los Tonos del Niño



si ha dado en llamar la diáfana sabiduría de nuestro pueblo a la música que allende el mar tomara nombre delicioso de Villancico.... Pero ésta es nuestra, nuestra música en sentimiento y corazón, nacida al amor de los rumores del río y alumbrada por toda la gracia que se nos hundió en el alma desde épocas que pierde la memoria en inefable tiempo...



uenta la historia que un viejo sacerdote muy dado al arte poética componía los versos que habían de adaptarse a los Tonos del Niño, y lo hacía con tanta gracia y donaire que de su sentir religioso nacían tesoros incomparables de dulzura... El nombre del autor se perdió en la bruma, y esto muy explicable resulta si se piensa que él sentía en su ánimo y melodía de voz una simple copia del alma de su pueblo, de este pueblo nuestro nacido poeta en mérito de su cielo y florecimiento de sus naturales florecillas... Hacía los versos el sacerdote poeta con una amplia sonrisa, como que pensaba estar creando poemática mínima de todo el porvenir cuencano, hasta con una especie de complacencia no del todo mística, por cierto, pues cuántas veces debió venirle al recuerdo Navidad pasada en el hogar, en travesura infantil incontinente, con olor a pan fresco y a dulces que invitaban a la aventura de piratería desde el sabroso silencio de la despensa... Recordaba el anciano poeta vuelto niño el brillar lagrimeante de la cera ante el Nacimiento, el deseo vehemente de arrancar la estrella que vigilaba desde lo alto el pesebre por llevarla a callejeros juegos, y hasta los tirones de orejas que la abuela prodigaba cuando el chico soltaba la risa abierta al sufrir alteración el rezo de novena con unos descompasada del vecino entre dormido y despierto... Y por esto escribió tanta sutileza, delicadeza tal como para que el Niño Jesús la escuche con mayor complacencia que otra alguna del mundo...





a música de los tonos del Niño tiene fragancia de retama, sabor de caminito trazado por los niños en un jardín de orillas del Tomebamba, emoción de romero quemado frente al sol, temblor de rocío recién llegado a los pétalos tiernos de las alverjillas que son como la diáfana canción del campo... Se la escucha y salta el corazón con una especial alegría, o apenas teñido de sincera nostalgia... Yo no me avergüenzo de confesar que cuando oigo los Tonos del Niño ejecutados por improvisadas orquestas en los pases callejeros, no sé qué fuente de lágrimas se me ilumina frente al cielo morlaco y siento que un niño perfecto me habita el corazón...

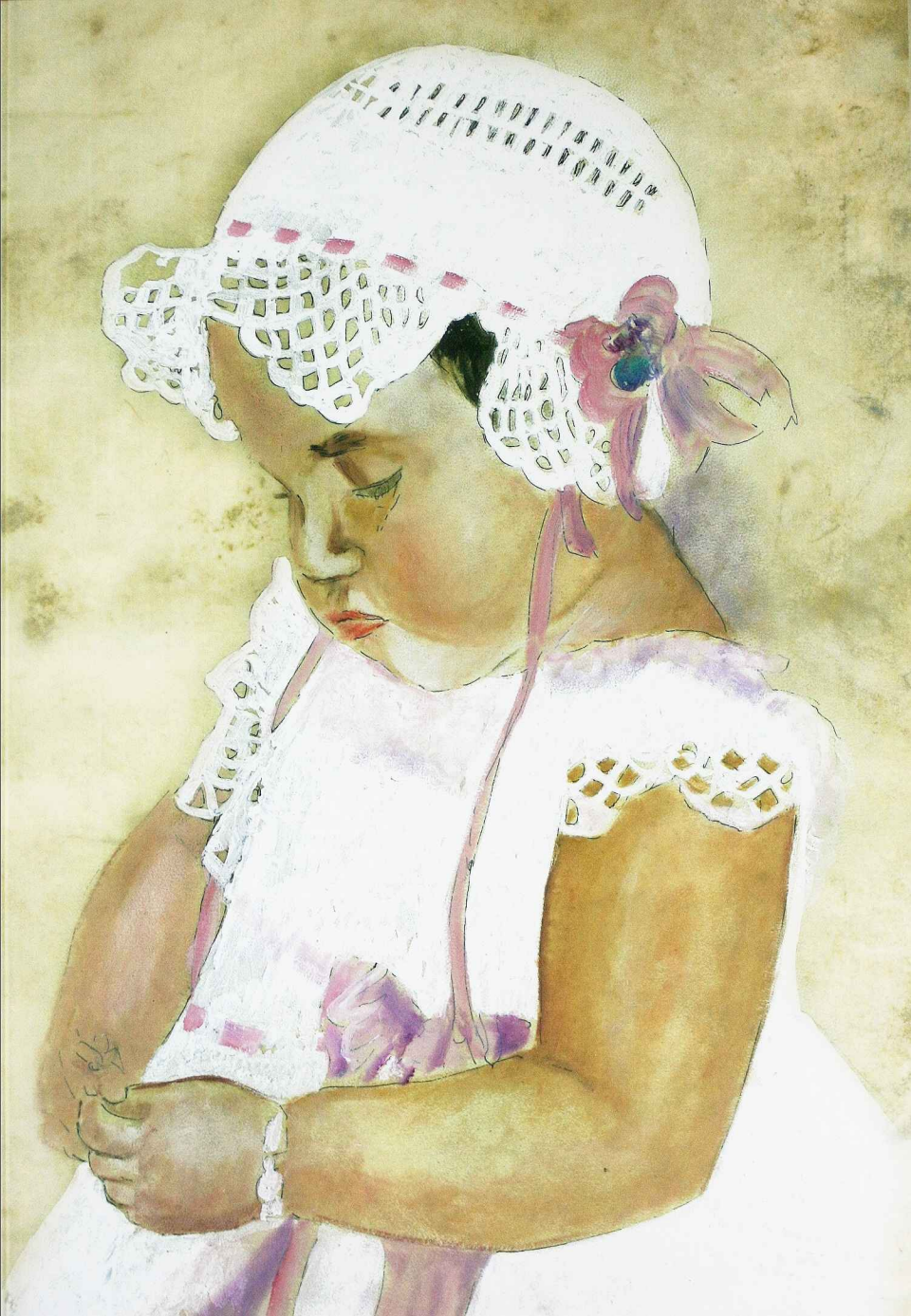
Tantas sabrosuras dicen los Tonos del Niño en música y letra, que ponderación no puede hacerse de toda su belleza ingenuamente sentimental... El pueblo nuestro ofrece al Dios humanado regalos frescos y lindos: el corderillo nacido la víspera, la leche ordeñada en tinajillas de barro de nuestros campos, los quesitos que trajera desde las alturas al mercado la india joven que tiene en su vestido los fuertes motivos de los geramios junto al sol... Comprendiendo el frío que debe sentir en el pesebre, le brinda cuna dorada, cobijillas finas suavizadas hasta causar delicia al tacto, mantas calentitas y colchas bordadas de pajarillos y ramitas de menta, esto cuando la generosidad popular no llega a ofrecerle al Jesúsín temblante el alero del corazón, de este corazón cuencano tierno y puro que está de por siempre soñando en las nubes o en las estrellas... Apenado por el llanto del chiquitín, le ofrece ascender al cielo y traerle para juguete el más brillante lucero, entregarle sonajas de colores que hacen música al agitarse en el aire, o diseñar para su infantil contentamiento establos pequeñitos con mansos bueyes de ojos copiadores de tranquilidad... Ante la tristeza de la Virgen María, se angustia hondamente y le dice lindas frases y galanterías al oído de la judía hermosísima hecha con alma de agua y alma de rosas blancas... Sintiendo la pobreza del buen San José, le ofrece dotar de herramientas de carpintería encargadas a los mismos ángeles, o decir a los gorrioncillos que calienten al Niño en concurso de alas que guardaron el sabroso calorcillo de los soles de vacaciones...





Víctor Manuel Sarmiento Mora 1895–1980 †

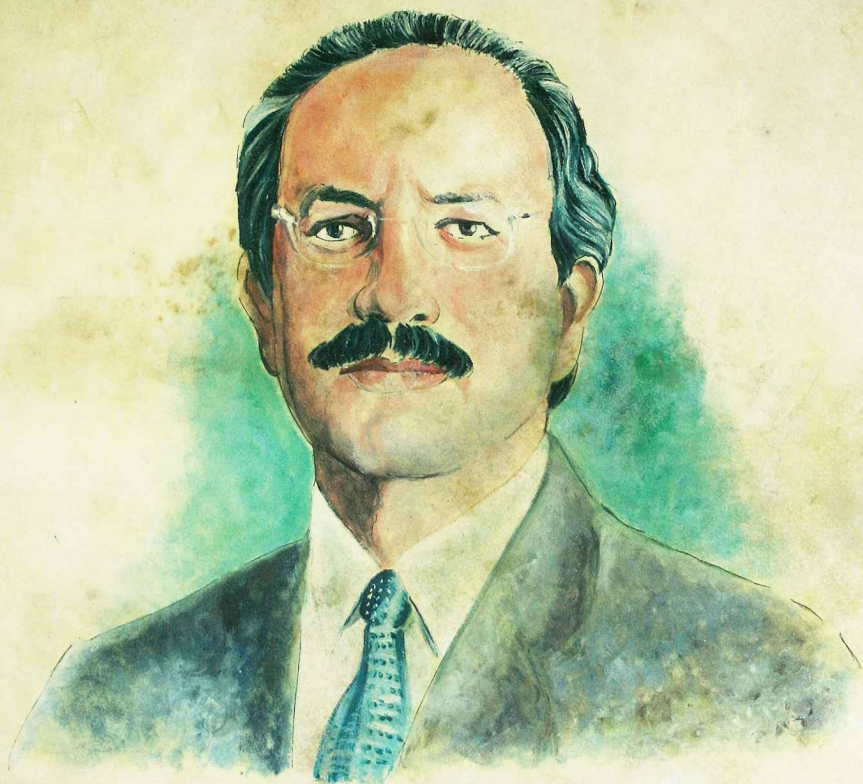
Los Tonos del Niño encarnan, como ninguna otra música, la poesía más poética del pueblo morlaco, porque son reacciones de su alma sentimental frente al hecho más grande del tiempo: el nacer de un niño que había de ser paz florecida en corazón... Yo los escucho en las amanecidas de Cuenca, bajo los cielos rubricados de jilgueros, y siento en el alma mi raíz morlaca auténtica, y me tiemblan las lágrimas en las pupilas... Si este llorar de una antigua nostalgia no fuera tan amargo, se lo ofreciera también al Niño en estilo de brillantes que deshizo el sol calcinador de tristezas...





El Pase del Niño

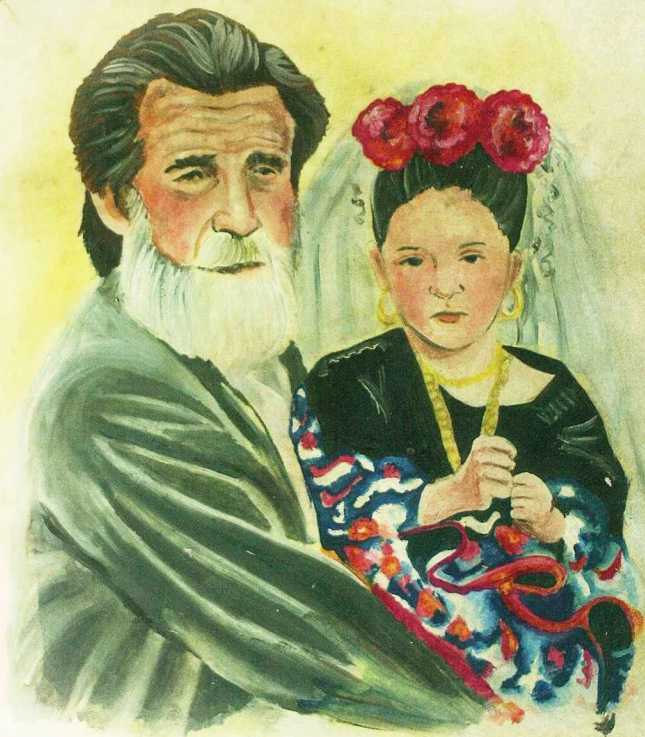
César Augusto Alarcón Costa



a proverbial religiosidad del pueblo cuencano, se manifiesta con todo su esplendor en el tradicional Pase del Niño, que es la genuina expresión de su infinita ternura dedicado a honrar el nacimiento del Niño Jesús, a la vez que el sólido fundamento de sus principios, valores y virtudes que lo caracterizan como un pueblo de auténtica fe y consagrada mística que venera con devoción reverencial, la imagen del Niño Jesús como símbolo sublime de su espiritualidad ancestral.

Los Orígenes

De los tatarabuelos viene la tradicional celebración. Los historiadores dicen que podría situarse el inicio de la célebre "Pasada del Niño" en las postrimerías del siglo XVIII y los tempranos años del siglo XIX. Desde entonces, lo que empezó como ritual familiar, progresivamente ha ido creciendo hasta convertirse en conmemoración general de dimensión universal, pues ha llegado a ser reconocido como Patrimonio Intangible de la cultura nacional.



Juan Cordero Iniguez, como fruto de sus investigaciones ha "encontrado una referencia escrita sobre los pases del Niño en 1784 por el primer gobernador de Cuenca, José Antonio Vallejo, quien, nombró alcaldes de barrios, que debían vigilar el comportamiento de los vecinos en las diversas celebraciones, entre las que consta expresamente los pases del Niño".¹



ctavio Sarmiento Abad, en el III tomo de su obra *Cuenca y Yo*, cuenta que desde que él recuerda, esto a partir de 1908 y 1909, ya se realizaban las "Pasadas del Niño" aunque sin la magnitud que en la actualidad posee; era más bien una festividad religiosa de carácter familiar que consistía en venerar al Niño en el hogar y un día determinado llevarlo a la Iglesia de manera especial en grupo precedido por uno o dos niños vestidos de ángeles que regaban el camino con pétalos o chagrillo. Para esa época, el "Pase" ya era una vieja tradición católica cultivada por las familias de todos los niveles sociales.



Pase del Niño de la Aurora



E

n 1910, según la versión recogida por don Octavio, la señora madre de doña Ana María Fajardo, inició la Pasada del Niño de la Aurora, que iba desde la Iglesia de San Blas al templo del Cenáculo. Esta celebración adquirió carácter público y poseía como rasgo característico a las alabanzas recitadas por niñas muy bien preparadas. Estas loas al Niño Jesús eran escritas por los destacados intelectuales de aquel tiempo: Manuel León Fajardo y Alfonso Andrade Chiriboga.



Pase del Niño Rey



En 1931 se instituyó el Pase del Niño Rey, que iba desde el templo del Cenáculo a la Iglesia de San Blas y contaba con gran afluencia de niños vestidos con trajes de ángeles, mayores y otros personajes. "Según se sabe - la escultura - la trajo un soldado desconocido y la entregó a una vendedora de comida; ésta a su vez la regaló a la señora Jesús Palacios y por último esta señora la donó al templo del Cenáculo, en donde actualmente se venera".

Dña América Moreno se distinguió como prioste principal del Niño Rey. Según la crónica de Adolfo Parra Moreno, por más de medio siglo ella ha mantenido su dedicación al tradicional Pase, que lo "inició cuando muy jovencita «cambió» al Niño por apenas cinco sures y luego de hacerle bendecir, le pasó una misita y brindó un café a quienes acompañaron".³

Pase del Niño Viajero

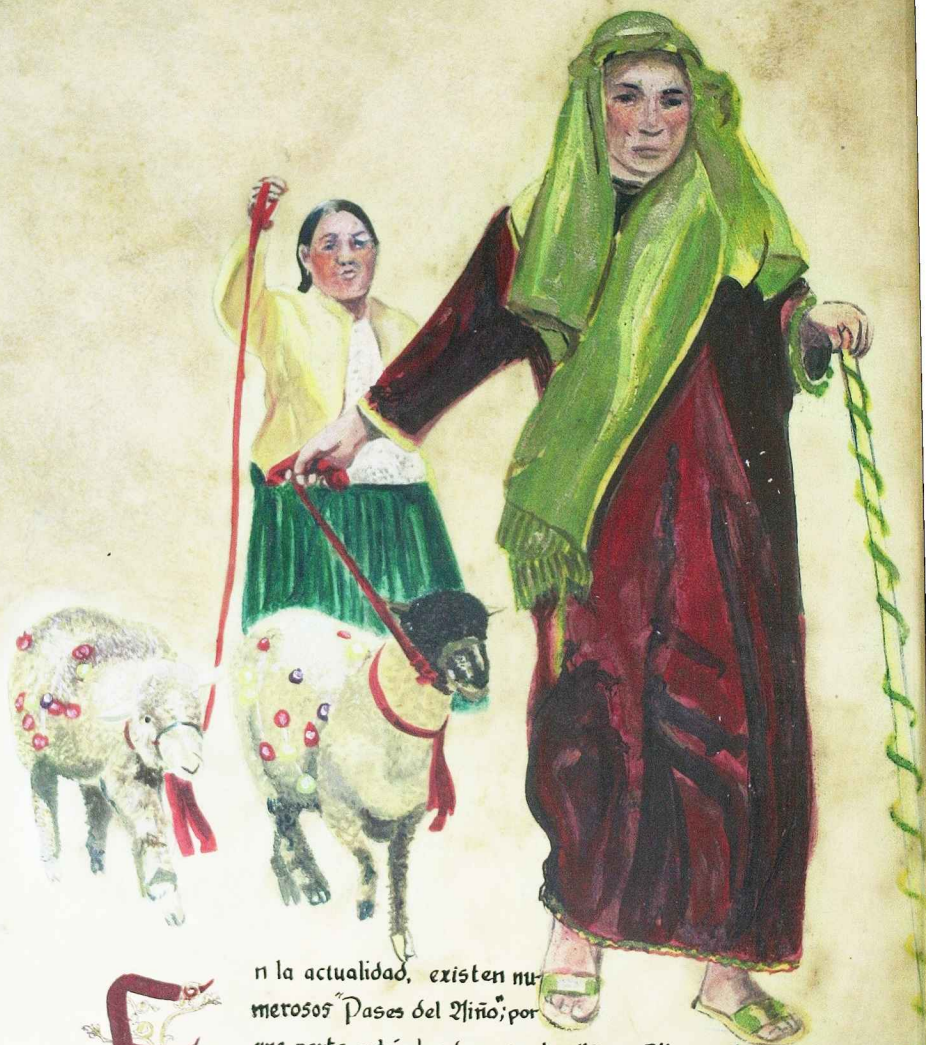


El Pase del Niño Viajero tiene su origen en 1961 a raíz del viaje efectuado por monseñor Miguel Cordero Crespo, quien llevó a Roma la escultura del Niño Jesús (probablemente tallada en 1823), con la intención de hacerlo bendecir por el papa Juan XXIII. En su viaje llegó hasta Tierra Santa y por unos minutos puso al Niño en el Pesebre de Belén, lugar donde, según la tradición cristiana, nació Jesús el hijo de Dios.



su regreso se le llamó el Niño Viajero y en los primeros pases realizados, él mismo llevaba al Niño en sus brazos. En 1986 lo donó a las Madres Carmelitas de la Asunción, al mismo tiempo que designó a doña Rosa Palomeque de Pulla como Mantenedora de las Pasadas, con la misión de organizar anualmente el Pase del Niño. Este encargo fue asumido más tarde por su hija Rosa Pulla Palomeque, que heredó la tarea y devotamente la cumplió hasta su muerte ocurrida en el año 2007.

Pases Mayores y Pases Menores



E

n la actualidad, existen numerosos "Pases del Niño"; por una parte están los denominados "Pases Mayores" que corresponden al del Niño Viajero realizado cada 24 de diciembre; a continuación figura el que tiene lugar el 1º de enero; y, el del Niño Rey celebrado el 5 de enero. A estos se agregan los llamados "Pases Menores" que son numerosos y tienen lugar en diversas fechas hasta la época del Carnaval.

Religiosidad y Fe



El Pase del Niño es la más genuina manifestación de la religiosidad del pueblo de Santa Ana de los Ríos de Cuenca, que en procesión funde íntimamente su cordialidad y fe en una vivencia de inusitada alegría, para dar sentido a la vida y razón de ser a la diaria jornada de trabajo emprendedor y creativo.

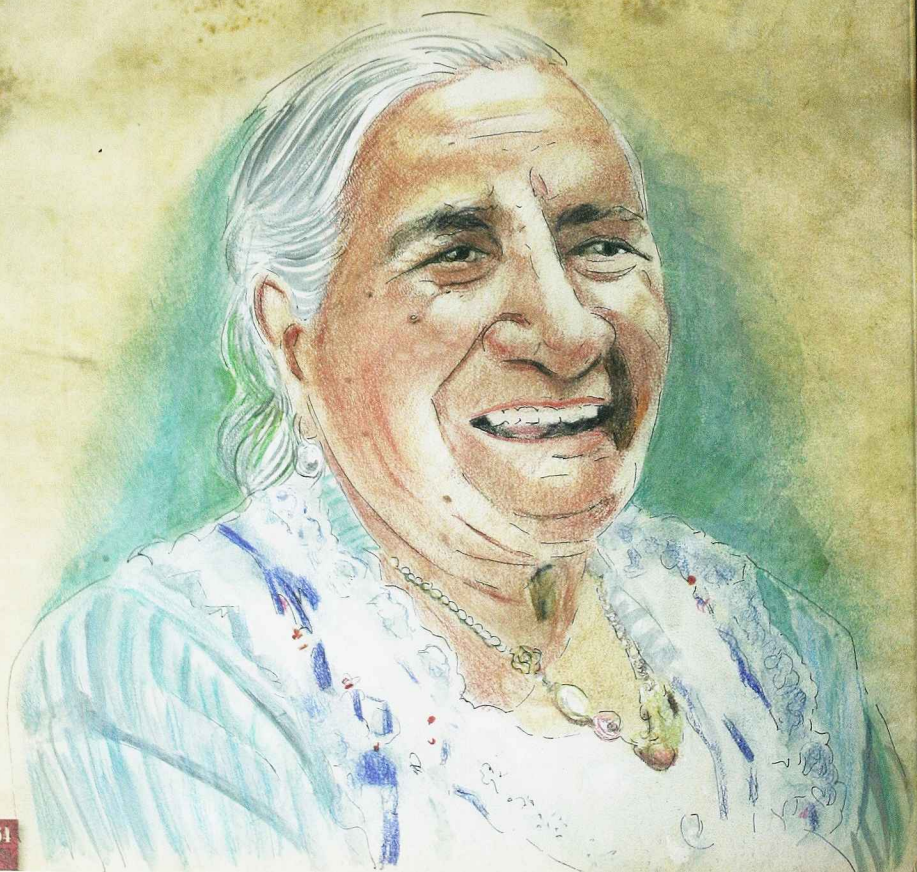
Pueblo místico y agradecido por los dones, favores y milagros recibidos, hace del Pase del Niño, el testimonio vívido de fidelidad y ofrenda elevada como cántico, plegaria, novena, velación, procesión y misa consagrada.



onvocados por la acrisolada hermandad y la vecindad acendrada, que sin distinción alguno integra a todos y a cada uno llena de compartido entusiasmo, el Pase es una conmemoración propicia para cultivar la concordia y la aproximación colectiva. Es festividad tradicional de colorido, armonía y constancia. Es añeja costumbre y ritual construido sobre la fraterna confianza.



riostes, padrinos, familiares y amigos en torno a la "Mantenedora", pacientemente organizan la nueva jornada que cada año promete ser mayor con la respectiva bendición de Dios.



B

uena parte del ahorro logrado con esforzado trabajo es destinado a esta festividad popular; lo cual, desde una perspectiva utilitaria, podría juzgarse como un gasto cuando en realidad es una inversión de invaluable contenido humanista; porque pocas cosas son tan valiosas en la historia de los pueblos como el saber sumar voluntades y recursos para juntos fortalecerse a la hora de enfrentar los problemas, superar los obstáculos y vencer las adversidades. Esto es sabiduría sutilmente sembrada por los prodigiosos antepasados que supieron intuir el camino de la construcción colectiva.



La Mantenedora



La mantenedora es una mujer emblemática de mística, compromiso y extraordinaria vocación de servicio. Su fidelidad al Niño es maravillosa y su sacrificada labor la cumple con entusiasmo y sin lamentos. Su imaginación es fantástica y su capacidad de trabajo inagotable. Siempre encuentra el cómo y el por dónde avanzar para realizar con éxito deslumbrante, el próximo Pase del Niño.

Acerca de la Mantenedora, algunas cosas se han dicho, y entre ellas debemos citar lo mencionado por Felipe Aguilar en su obra "Cuenca: el largo periplo hacia la modernidad", donde anota: "las mantenedoras de las procesiones del Niño se enojan y se reconcilian, se resienten y hacen las paces con el Niño Dios a quien suelen llamar «Mi guagua», «mi huisto», «mi consentido», «mi cholito», «mi travieso», «mi majadero», «mi querubín», de acuerdo a las variantes económicas, sociales y sentimentales de la vida".⁴



Doña Beatriz Álvarez y Don Cesáreo Pulla, durante muchos años se han encargado de elaborar miles y miles de panes y cientos de galones de chicha, que son repartidos con cariño a todos los concurrentes a esta fiesta popular y religiosa, la misma que recorre las calles céntricas de Cuenca Patrimonial. Su familia le acompaña en esta bella y honrosa tarea.



Dra. Patricia Pulla Álvarez

Los Niños



Los niños son el centro de la conmemoración. El Pase es fiesta de niños vestidos de ángeles, pastores, mayores, cholitas, payasos y danzantes debidamente ataviados con trajes típicos de ancestrales comunidades indígenas. Presentes se hallan las hermosas niñas que representan a la Virgen María y los niños apuestos que encarnan la figura de San José y los reyes magos. Inocencia reflejada en la niñez inspirada que así se siente debidamente reconocida.















Tonos del Niño



Infaltable es la música ejecutada por las bandas de pueblo y las orquestas locales que elevan al cielo las notas de los armónicos villancicos. Son los famosos "Tonos del Niño", dulces himnos compuestos por los legendarios autores, que con su ingenioso talento reverenciaron la luminosa Natividad del Niño adorado.



onforme lo relata el Cronista Vitalicio de Cuenca, Antonio Floret Bastidas⁵, entre los primeros maestros cuencanos creadores de villancicos figuraron: Julián Mivecela, José Banegas y Hermengildo Rodríguez Parra. Más tarde se destacaron José Nicolás Rodríguez, Miguel Morocho, Manuel María Saquicela, Luis Arcenales, los Pauta, los Rodríguez, los Orellana. Desde luego, muchos villancicos son de autores anónimos y el pueblo los canta con singular devoción, pues la creatividad artística para evocar la divinidad del Niño Jesús con el dulce acorde de la musicalidad sensible y suave de la Navidad no puede faltar; de ahí la pertinencia de la pregunta que se hace Carlos Freire Soria: "¿Qué tal un mes de diciembre sin música de «tonos de Niño», villancicos o capishcas, acompañando los «pases» o las «novenas del Niño»?".⁶



El Pase del Niño



medida que el Pase del Niño avanza, el chagrito de pétalos candorosamente regados por las tiernas manos de los querubines, hacen de cada calle empedrada una sublime alfombra tapizada, que extendida desde el altar hogareño al templo sagrado, encumbran al cielo devotas oraciones de almas piadosas que reverentes saludan el nacimiento divino. El pase es tiempo de amor animado con vientos de hermandad generosa que a todos conmueve, inspira y motiva.

R

eligi6n y costumbre ancestral, el Pase del Ni6o es legítima herencia y excelsa comparsa de genuina expresi6n peregrina, simb6lica andanza de rítmico paso que transfigura la cotidiana calzada, en místico sendero de evocaci6n sobrehumana.

C

aballos, burros y potrillos vistosamente engalanados con frutas, panes, pasteles, obsequios, adornos, hornado, pollos, cuyes, licores, caramelos y dulces. Carros aleg6ricos de colorido atavío alegran el Pase del Ni6o, que plétórico avanza en medio de la esplendorosa arquitectura cuencana, por calles, puentes y avenidas hacia el templo.





lores, polleras de finos bordados y blusas de colores relucientes marcan el fascinante paso por las calles ciudadinas que congregan a propios y extraños para contemplar fascinados esta simbólica festividad religiosa que conjuga lo tradicional y lo sublime, generando respeto y simpatía de todos cuantos la admiran.





S

egún lo recoge Paulo de Carvalho-Meto en su Diccionario del Folklore Ecuatoriano: "Se realiza el traslado del Niño de la casa del prioste a la Iglesia para la ceremonia de la Misa del Niño. Después de dicha ceremonia, regresa la comitiva, a casa del prioste, donde sigue la fiesta. La madrina viste una pollera amplia y larga hasta los tobillos, de colores llamativos (amarillo, rojo, azul claro, verde, etc.). Completa su indumentaria con una blusa de manga larga, con volados y encajes, y también de colores vivos, pero en contraste con los de la falda".⁷



Lo Tradicional y lo Moderno



En el Pase del Niño vibra la paradójica confluencia de lo moderno y lo antiguo. En cada época claramente se percibe la dinámica apertura al cambio sin dejar de ser original. Bien lo advierte Claudio Malo González cuando dice: "El colorido es espectacular y si bien cada vez más participan grandes vehículos con escenas diversas vinculadas a la Navidad, es importante el número de caballos sobre los que van los mayores. Estos animales portan las ofrendas debidamente arregladas con decoraciones naturales".⁸



E

n algunos casos la Mantenedora monta el mejor de los corceles: en su brazo lleva al Niño y con sombrero en mano, radiante, feliz y con amplia sonrisa saluda a cuanto vecino la mira. Le acompañan los niños vestidos con trajes típicos que caminan cargando a sus espaldas simbólicos cestos rebosantes de panes, pasteles y frutas.

El Niño Trabajador y El Niño Visitador



El Monasterio del Carmen de la Asunción posee dos réplicas del Niño Viagero, el primero es el llamado Niño Trabajador y se lo encuentra expuesto hacia la calle Padre Aguirre; el segundo es el reconocido Niño Visitador que concurre a las parroquias de Tarqui, Chiquintad, Checa, El Vecino, Miraflores, Baños, Yanuncay, Jadán, Santa Rosa, Sidcay, San Pedro, Ricaurte, la Basílica de la Santísima Trinidad, Guzho, Marancay y muchas más?

Símbolo de la Identidad Cuencana



Con el pasar de los años la celebración ha cobrado una gigantesca dimensión debido a la vigorosa fuerza de su autenticidad; es el alma de Cuenca que florece en la religiosidad compartida y es, al mismo tiempo, la legítima expresión popular manifestada con plenitud trascendente que brota desde la profunda raíz ancestral hasta florecer en cada diciembre con mayor optimismo y energía vital.



on razón Eliécer Cárdenas afirma: "En la actualidad, el Pase del Niño Viajero ha incorporado elementos y personajes diversos de la cultura de masas y hasta de la televisión. Son los emigrantes azuayos que residen en Estados Unidos y varios países de Europa quienes aportan económicamente para dar brillo al «Pase», sea como una promesa religiosa o por tradición familiar".¹⁰



Donde está un cuencano palpita el Pase del Niño, porque es la vivencia ancestral que amalgama los recuerdos del abuelo y los desvelos de la abuela con las primeras emociones de la infancia en las que laten las lecciones impartidas por el padre y el silencioso sacrificio de la madre. En cada imagen grabada en la memoria del azuayo se conservan rutilantes todas las escenas. Allí están presentes: el altar familiar, el trayecto recorrido, la fachada de las casas, los pétalos esparcidos, la mirada de la gente aglomerada, el paso del caballo adornado, los detalles del carro alegórico cuidadosamente engalanado y la solemne entrada al templo sagrado.



El Pase del Niño es elemento sustancial de la identidad cuencana, porque es la semilla fértil sembrada en el alma, el corazón y la mente de cada niño, que con su participación protagónica, aprende a forjar el espíritu de equipo y la significación del trabajo colectivo. Más allá de las circunstancias concretas del tiempo y el espacio, el Pase del Niño simboliza la confluencia simultánea del pasado, el presente y el futuro en la unitaria y trascendente dimensión humana.







El Pase del Niño



Eliécer Cárdenas Espinoza



Una de las tradiciones cuencanas más características y de mayor participación colectiva es el "Pase del Niño", principalmente el que se realiza el día 24 de diciembre con la imagen del "Niño Viajero", así llamado porque su propietario inicial, Monseñor Miguel Cordero Crespo, sacerdote y prelado cuencano ya fallecido, realizó en los años sesenta del siglo pasado una peregrinación al Vaticano y Tierra Santa con dicha figura, considerada desde entonces la imagen que preside el principal desfile religioso de la época navideña.

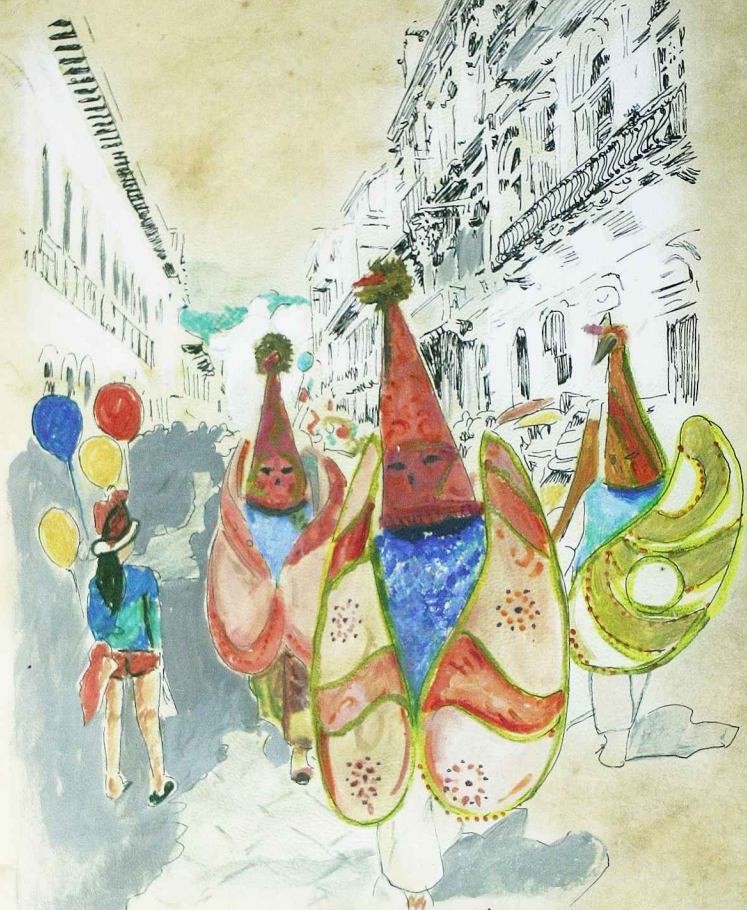


El "Pase del Niño" se denomina primitivamente la "Pasada del Niño", una costumbre religiosa festiva que se remonta a la época colonial y que consistía en una procesión encabezada por una imagen del Niño Jesús, realizada por familias o grupos familiares, con el acompañamiento de personajes de la Natividad como los ángeles, reyes magos y personificaciones del folclor comarcano como las "pastoras" y "pastores", los "mayorales", los "cañarejos" "jíbaros" y "saragureños". Una pequeña banda de músicos acompañaba estos cortejos, que cuando eran muy humildes, los acompañaba únicamente un intérprete de concertina, mientras los priostes y priostas ofrecían panes y bebidas, generalmente chicha, más algunos platos típicos como el hornado.



on el pasar de los años, estas pequeñas procesiones festivas fueron cobrando fuerza hasta convertirse, con el apoyo del Clero, en dos importantes desfiles religiosos, uno de ellos el "Pase del Niño Viajero" y el otro el "Pase de los Reyes Magos" el día Seis de Enero, aunque sin duda alguna el "Pase del Niño Viajero" lleva la primacía debido a la participación de decenas de miles de devotos tanto de la ciudad como de las parroquias rurales de Cuenca e inclusive de otros cantones azuayos y por la cobertura mediática y la promoción con fines turísticos que de este espectáculo se ha venido realizando, sobre todo en las últimas décadas.





D

e este modo el "Pase del Niño Viajero" es un elemento intangible de la cultura cuencana y nacional, y como tal, un bien patrimonial; pero más allá de esto, constituye una auténtica tradición de la religiosidad popular, aunque lamentablemente en los últimos años se ha introducido una serie de elementos extraños que, de hecho, desfiguran la tradición popular que, siendo por supuesto dinámica, en determinado momento puede dejar de serlo y convertirse en un abigarrado y heterogéneo desfile sin los contenidos, auténticamente populares, y de la devoción de quienes por años y décadas han construido tan interesante elemento en nuestra ciudad.



F

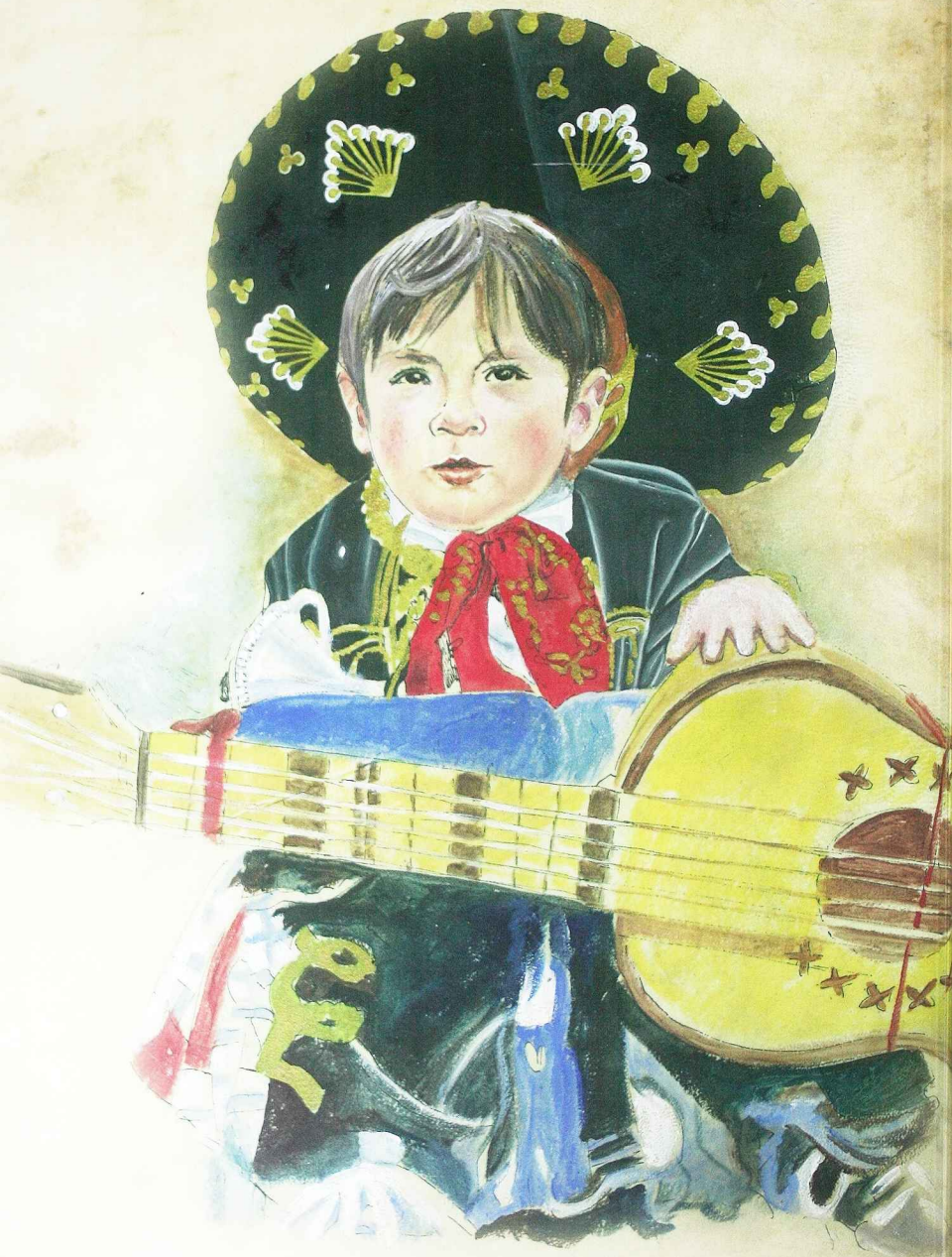
El "Pase del Niño Viajero" cuenta con un grupo de "Mantenedoras" y "Mantenedores" que a mediados del año inician un recorrido por instituciones y personalidades de la vida política, cultural y religiosa, a fin de que brinden su apoyo al evento. Los preparativos se realizan con meses de antelación para que en el día 24 de diciembre, el desfile se reedite con su multitudinario acompañamiento de disfraces tradicionales encabezados por el "Ángel de la Estrella", vestido de blanco y a caballo, seguido por los personajes de pastores, mayores, cholitas en trajes típicos, sobre todo niños y niñas acompañados por sus padres, o los vistosos "castillos", estructuras sobre caballos junto a los "Mayorales" con un variado surtido de alimentos que van desde el chancayo hornado, el pavo hornado, panes, frutos, billetes dólares, etc.

E

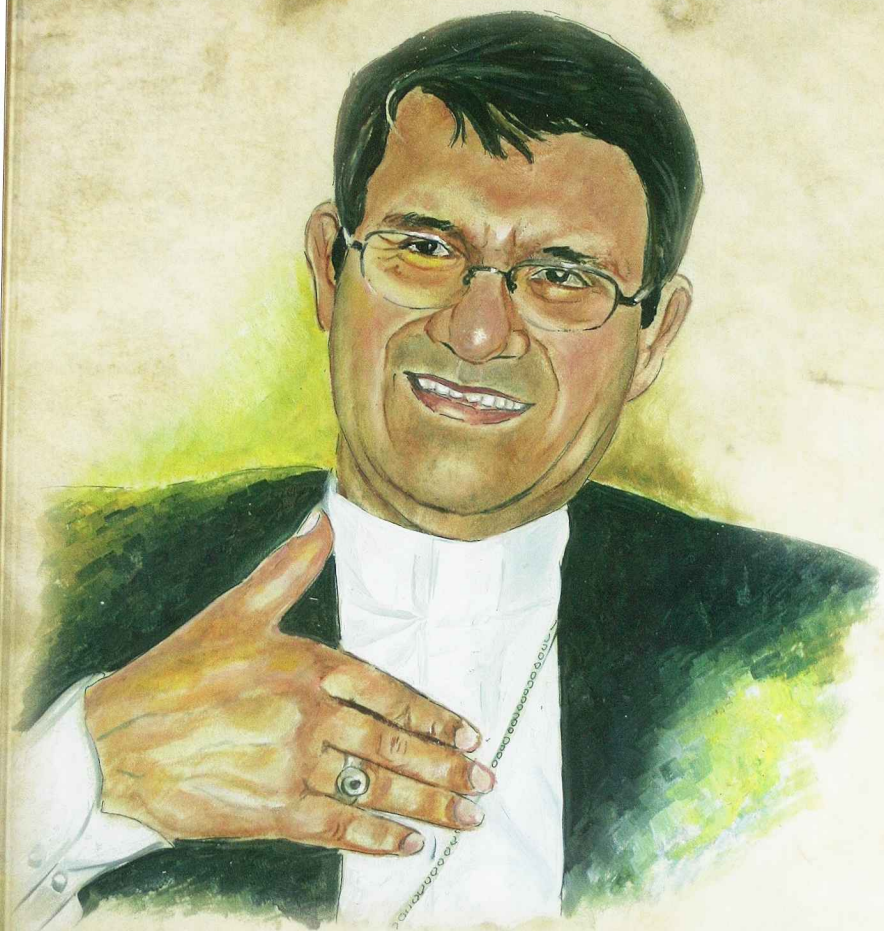
l "Pase del Niño Viajero" recibe la atención de propios y extraños; y es de esperar que la tradición se mantenga en sus elementos centrales que son de la tradición y la religiosidad netamente popular de los devotos.







Miño Viajero



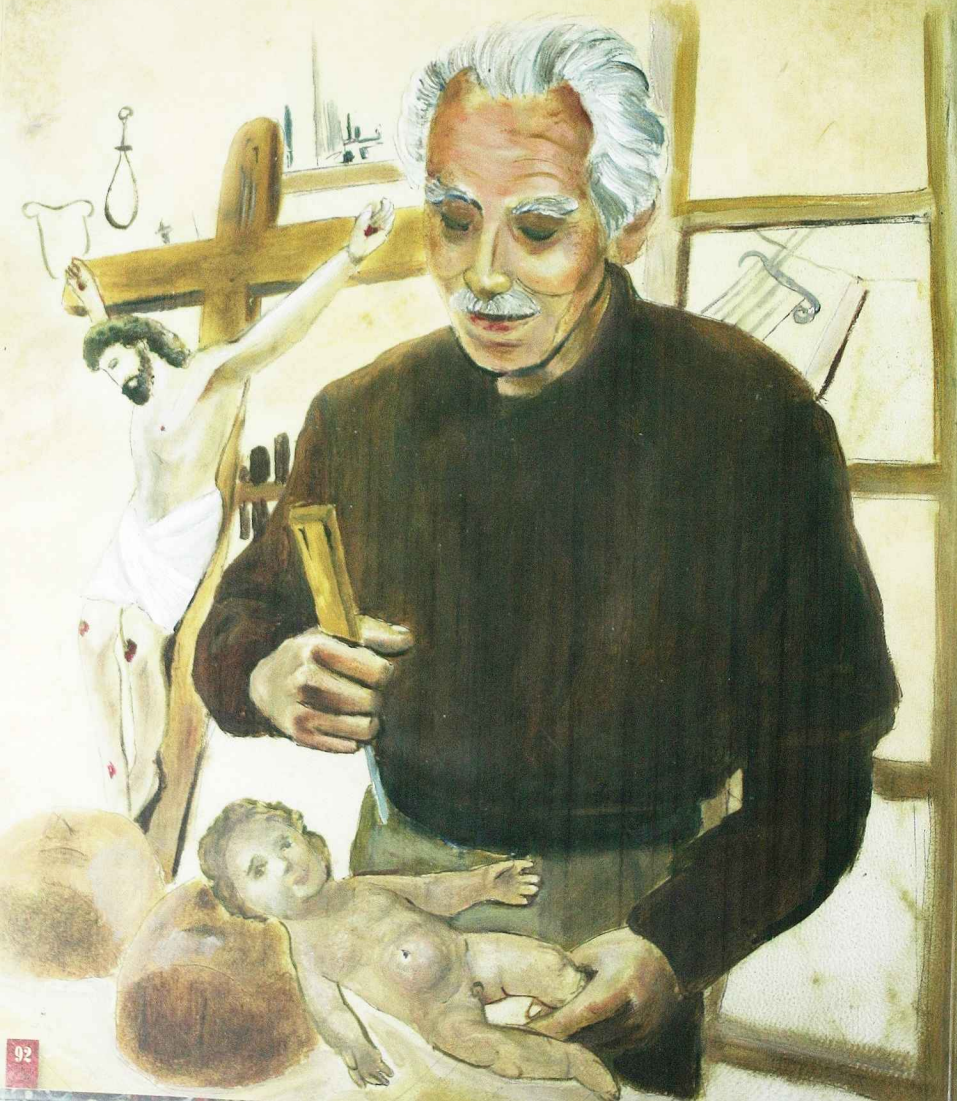
Luis Cabrera Herrera, ofm



n la ciudad de Cuenca, es ya tradicional el Pase del Miño viajero. Una maravillosa expresión de nuestra cultura y religiosidad popular que une a los más diversos sectores de la Iglesia y de la Sociedad: niños, adultos, creyentes, turistas, poetas, pensadores, artistas, familias y grupos.



a imagen del Niño viajero fue esculpida en 1823 y formaba parte de un gran pesebre. En 1986, Mons. Miguel Cordero, mediante testamento, donó la imagen del Niño al Monasterio del Carmen de la Asunción, con la obligación de que salga cada año al Pase del Niño, el 24 de diciembre.





E

l calificativo de "viajero" se debe a que su dueño, Mons. Miguel Cordero, solía llevar la imagen a diferentes lugares, como Roma y Belén y a su regreso, una de las admiradoras exclamó: "Llegó el viajero". El 08 de diciembre del 2008, el Pase del Niño viajero fue declarado patrimonio cultural intangible de la Ciudad de Cuenca.



E

del Hijo de Dios.

n esta expresión, se destacan dos dimensiones inseparables: la religiosa y la social. La dimensión religiosa se relaciona con el personaje central: Jesús, que va acompañado de las imágenes de María y José, como también de ángeles y reyes magos. Una expresión que pone de relieve la Encarnación



a dimensión social tiene que ver con la participación de muchas familias y grupos. Un acontecimiento que convoca a personas de las más diversas edades, etnias y culturas de nuestra patria y de otras latitudes geográficas. Por ello, se transforma en la fiesta del encuentro y la solidaridad, de la amistad y la hospitalidad, de la alegría y la esperanza.





El Pase del Niño, sin embargo, corre el peligro de ser desvirtuado y transformarse en un simple desfile de carácter folclórico o en una fuente de lucro o de prestigio social. Para evitar este riesgo, es necesario que sus expresiones — música, danzas, disfraces, carros alegóricos— estén inspiradas en el Misterio de la Encarnación del Hijo de Dios.





ue el Pase el "Niño viajero" siga siendo un auténtico encuentro con nosotros mismos, con las personas de las más diversas culturas y con el Dios sencillo que se hace uno de nosotros.





DAVILA COLOS 2014





L. ARRIAGA



DAVILA COBOS 2014



V. ARÉVALO



DAVIACOROS 2014







*Marta y
Marta*

